

Dramaturgia Centroamericana

EL SALVADOR

LA PUERTA DE LA CASA QUE
DA AL JARDÍN

Víctor Candray

LOS DEL
QUINTO PISO

Dramaturgia centroamericana

Publicación DiGiTal

Los del Quinto Piso

DRAMATURGIA

El Texto incluido en esta edición fue escrito en 2023 y es propiedad intelectual de Víctor Candray. Para montaje, representación o lectura pública comunicarse al correo: vmcandray@gmail.com

Víctor Candray



Víctor Candray (El Salvador, 1969). Egresado de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de El Salvador.

En 1994 inicia su carrera artística en la Compañía de Teatro La Rendija con la que adquiere conocimientos en producción teatral. En 1998 comienza su preparación actoral en los procesos de formación en la Escuela Arte del Actor con el maestro Filánder Funes (1998), la Escuela Nacional de Danza “Morena Celarié” con la maestra Sonia Franco (2001), el Taller de Formación Actoral El Carromato con Charo Francés (2004) y Teatro Estudio de San Salvador de Fernando Umaña (2005). Su práctica en dirección escénica la realiza con el Colectivo de Teatro Los Del Quinto Piso desde 2007 a la fecha, obteniendo reconocimiento en esta área tanto nacional como internacional.

Su práctica escritural la inicia en 2018 en talleres impartidos por Jorgelina Cerritos y posteriormente en su Programa de Escritura Dramática “Didascalía”. Los textos infantojuveniles *Una mañana de clases*, *Paseo en Nueva York* y *La habitación de Manuel* son los primeros que da a conocer. En 2023 obtiene una Mención de honor en los Juegos Florales Nacionales de El Salvador en la rama de Dramaturgia con el texto *La puerta de la casa que da al jardín*.

LA PUERTA DE LA CASA QUE DA AL JARDÍN

Víctor Candray

Mención Premio Nacional en Dramaturgia,
El Salvador, 2023.

EL SALVADOR

Personajes:

El padre

La madre

El hijo

La hija

El padre: *(Dibuja en un pequeño cuaderno)* ... La casa... La casa está bonita. ¡La tengo bonita! Así les gusta a mi mujer y a mis hijos. Espero que sí, les guste así... así como está. Hay cosas que faltan por hacer, pero poco a poco... poco a poco. No es que nos sobre el dinero, no. Aquí en el campo las cosas siempre son difíciles, pero con un poco de trabajo y dedicación se van sacando bien: la casa, los hijos, la milpa...

La madre: *(Desgranando mazorcas)* ... Aquí se los voy a poner, en medio del jardín. Con estas tusas que ya van saliendo, alcanza para hacerlo. Con estas tusas amarillas, amarillas... El amarillo es mi color favorito. No sé por qué, pero me gusta. Siento que me da una alegría por dentro, una alegría que lo llena todo. Me gusta en mis vestidos, en las cosas de la casa, en las paredes, pero sobre todo en el jardín. En mi jardín... lleno de flores amarillas, amarillas...

El padre: ... ¡A mí me gusta cómo está la casa! Si es cierto que hay que

arreglar el techo en algunas partes porque en invierno gotean, sobre todo cuando llueve mucho, bueno, como todas las casas de techo de tejas. Las tejas siempre lloran, gotean y se corren, también. Hay que estarlas acomodando siempre, pero ese trabajo siempre me ha gustado hacerlo. Subirme al techo, quitar las tejas y volverlas a poner, ordenaditas. Botar las quebradas y limpiar las que han acumulado musgo. Al final del día se ve el techo bonito, con las tejas anaranjadas, ordenaditas. Me gusta el olor a teja mojada y a polvo, el polvo del barro del que están hechas. Todo esto lo aprendí en la casa de mi mamá, como no había nadie que lo hiciera, era yo el que se subía, desde chiquito, a arreglar el techo. En las tardes me gustaba acostarme en mi cama y ver cómo se filtraban los rayos de sol entre las tejas. Un rayito que iba a pegar a alguna parte de la casa, y que así, despacito, se iba corriendo para otras partes. Ese rayito lo podías poner en la mano y tenerlo allí, hasta que se apagaba. Bien se iba viendo cómo se apagaba el día, también. Al regresar de la escuela, en época de invierno, me gustaba descubrir todas las figuritas que se dibujaban en las tejas húmedas. Unas me daban miedo, porque uno anda viendo caritas y ojos por todos lados, pero otras me divertían. Y así como pasaba mis días de pequeño paso mis días de grande. Ahora con mi mujer y con mis hijos...

La madre: ... ¡Qué color tan bonito ese! Yo quisiera ser amarilla, por dentro y por fuera... ¡Qué locura! Si alguien me escuchara diría que estoy loca y quizás tendrían razón... Loca, loca, sí, pero de felicidad. Estas son cosas que no las comprende todo el mundo, que no se pueden hablar con cualquier persona, mucho menos con la mamá o el papá de una... Qué bueno que a mi marido no le importen. Creo que las adivina, pero no le importan, si no, no se hubiera querido casar conmigo, le

hubiera dicho a mis papás “tengan esta niña loca, no la quiero como esposa, solo anda hablando cosas raras que no entiendo” ... Él sabe que tengo muchas cosas en mi interior que nunca digo, creo que no es que no le importen, sino que creo que respeta mis cosas, mi forma de ser y cómo yo veo que tienen que ser las cosas; a mi manera... Por aquí las mujeres solo deben estar para atender la casa, a los hijos y al marido, para nada más, nada más. Si una es diferente la tachan de loca o de inservible. La desprecian y no la quieren para esposa... Pero yo soy amarilla, por dentro y por fuera. Por eso amo a mi marido, porque es un buen esposo: respetuoso y discreto. Es un buen padre: cariñoso y dedicado a los hijos. A su manera, trata de ir a mi lado, muy dedicado a la casa y al trabajo, a los hijos, a que no falte nada y a que las cosas siempre estén bonitas para nosotros... su familia. Aunque no es fácil, no es fácil. Aquí en el campo siempre se ha carecido de todo y uno esta como “a la buena de Dios” ... siempre a la sombra del poderoso, de la autoridad...

El Padre: ... Creo que ya está, uno más y ya tengo los dibujos que van a ir en las orillas; porque arriba, pajaritos y cosas del cielo y abajo, animalitos de la tierra...

La madre: ... ¡Ah, mi marido! Es un buen hombre, un buen esposo. Si el me respeta, yo lo respeto. Por veces agarra manías... ¡Cada quien sus cosas, digo yo! Ahora le ha agarrado por andar dibujando en un cuaderno que se ha conseguido... ¡Cuándo acá! Pero bueno, ¡cada quien sus cosas!... Con eso no le hace mal a nadie... ¡Amo tanto a mi familia! A la familia que tengo, a la que hemos hecho. No pido grandes cosas, me gustan así, sencillas, como mi jardín. Este jardín bonito, lleno de flores y plantas... ¡Lo cuido tanto! Siento que es como cuidar a mi

familia, así, verdecito, verdecito... Siempre lleno de muchas flores... En esta época del año las veraneras se ponen preciosas, llenitas de colores. A este jardín lo cuido tanto, tanto como a mi familia...

El hijo: *(Tratando de controlar una piscucha)* ... ¡Ya falta una semana para la Navidad! ¡Una semanita nada más! Y, ¡hoy sí! Hoy sí se las van a ver conmigo los bichos del otro lado del potrero, esos que dicen que son mis primos, pero cuando vienen a tirarnos sus cuetillos y silbadores, ahí no somos nada, ¿verdad?...

La madre: ... Hoy para la Navidad, les tengo una sorpresa preparada que sé que a todos les va a gustar. Ya hablé con la comadre para que me eche una mano para el 24. Así, cuando ellos se levanten, aquí lo van a encontrar, en medio del jardín...

El hijo: ... Un poco más... un poco más de hilo y alcanzo la piscucha de mis primos... y así se las bajo de un solo... Hoy tengo pisto para comprarme todas las piscuchas que quiera y mi buena bolsa de cuetes para hacerles frente. Todo este tiempo nos han humillado porque no tenemos con qué defendernos, pero hoy que trabajé toda esta temporada en las cortas de café... Hoy sí tengo pisto para comprarme cuetes y silbadores, hasta morteros voy a comprar. ¡Hay los quiero ver cuando salgan corriendo del susto! Es que siempre han sido así, siempre queriendo retarnos. Así es en la escuela y en la cancha, también cuando nos encontramos en la poza... siempre nos quieren salir adelante. La única que se salva es la Lupe. A ella no la voy a asustar con mis cuetes... mejor... mejor... la voy a invitar a una gaseosa en la tienda. Hoy tengo pisto y la puedo invitar a todas las gaseosas que quiera... ¿Querrá?... ¿Y si me dice que no? ¿Y si no me hace caso? Se van a burlar de mí sus

hermanos y se lo van a contar a todos los bichos... ¡Chis! Yo le voy a decir que, si quiere ser mi novia, no importa que sea la hermana de esos bichos primos que nos vienen a molestar siempre. Si hoy ya gano mi propio dinero, pues... Bien ganado que tengo este dinero... No importa si tuve miedo, hambre, frío o cansancio al andar por los cafetales en la noche... pero, aun así, no me di por vencido... Para darme ánimos solo me veía junto a la Lupe en la tienda del pueblo tomándonos una gaseosa... y eso me daba fuerzas para seguir... Y también, ver cómo mis primos iban a salir corriendo cuando les reventaran los morteros por las patas... Así voy a estar yo en estas navidades, con la Lupe a un lado y con la bolsa de morteros al otro... Puñada de niños que andábamos trabajando en la corta de café. Todos con caras de susto, pero ahí estábamos, trabajando duro para ganarse el sustento de la familia...

La hija: *(Buscando, recogiendo y guardando)*. ¡Diez años!... Vamos a cumplir diez años ya. Yo ya me siento una niña grande, no como mi hermano, que, aunque tenemos la misma edad, siempre anda en cosas de niño pequeño. Con la Lupe nos da risa porque vemos que anda enamorado de ella, y ella ya va a ir a séptimo, ya es casi una muchacha, una muchacha que le gustan más los niños de noveno... *(Encontrando un objeto)*. ¡Ve! ¡Qué botón más bonito! De estos no tengo todavía, primera vez que veo uno así por aquí...

El hijo: ... ¡Uy! Ya casi y me la traigo de un solo... Encachimbados se van a poner mis primos si les bajo esta piscucha... ¡Ya falta una semana para la Navidad! ¡Una semana, nada más! Me gusta la Navidad, es mi época favorita del año. Desde octubre la empiezo a sentir, a oler, a ver. Me gusta estar de vacaciones de la escuela y pasar en la casa o andar por los potreros

comiendo fruta. Me gusta aquí, aquí donde vivimos, la casa que cuida tanto papá y el jardín de mamá, su jardín lleno de flores amarillas... Lo único que no me gusta es que, últimamente, los adultos se ven cada vez más asustados, reuniéndose a cada rato y solo pasan hablando en secreto... Y mi papá, dale que dale con la cantaleta de “cualquier cosa pase nos encontramos en la poza” ... Ya me tiene aburrido. ¿Qué nos puede pasar aquí?...

La Madre: ... ¡Ve! Esta mazorca salió mala, la abuela diría que es mala señal...

La hija: ... ¡Bonita mi prima! Es la más bonita de toda la escuela, y yo diría que del cantón entero. Siempre la escogen como candidata a reina, y siempre gana. Todos los niños babeaban por ella, desde los más pequeños, como mi hermano, hasta los más grandes. Yo quiero mucho a la Lupe, ella me quiere también, y aunque viva al otro lado del potrero siempre buscamos la manera de juntarnos y estar un tiempo entre nosotras. Me gusta enseñarle todas las cositas que tengo, las que me gusta recoger, las que encuentro por ahí tiradas o en la casa de alguien. El profe dice que eso se llama ser coleccionista, yo no sé si eso es lo que hago, solo sé que me gusta encontrar cosas que han sido de otras personas. Me gusta pensar en las personas que han usado esas cosas... También me hace pensar cómo es que llegaron hasta el lugar donde las encontré. Eso me gusta pasar haciendo todo el día... buscando historias y objetos... Mi papá, a veces, me regaña porque dice que descuido mis estudios, pero a mí solo me da risa porque para la escuela, ¡sí que soy buena! ¡Me gusta la escuela! Cuando sea grande quiero ser maestra... Me gusta leer, sobre todo los libros de cuentos y de historias; la poesía

me gusta también. A veces, cuando logro estar sola escribo mis cuentos y mis poemas. Me gusta hablar de lo que veo y de lo que siento, pero, sobre todo, me gusta imaginar lo que no logro ver y sentir, por eso me gusta leer, porque así llego a conocer lo que otros sienten y ven. También por eso me gusta encontrar cosas que han sido de otras personas. Es como encontrar historias... El profe me ha dicho que cuando quiera vaya a la escuela para prestar libros...

El hijo: ... Sí, me gusta la vida que tenemos aquí. Y también me gusta la Lupe. La Lupita bonita, bonita, bonita. Es mayor que yo, pero me voy a animar y pedirle que sea mi novia. ¡Chis!... Si yo ya estoy grande también, si ya el fin de año cumplo diez años. Por eso me gusta también la Navidad, porque está cerquita de mi cumpleaños... Mañana le voy a decir a la Lupe... mañana... (*Halando la piscucha*). ¡Uy!... Por poquito me las traigo todas...

El padre: ... ¡Ve! ¡Esa puerta sigue chirriando! Enojada ha de estar mi mujer que no se la he arreglado. Todo el año me lo ha pasado pidiendo. Lo que no sabe es que antes de que termine el año le voy a poner una puerta bonita, de esas de madera con dibujos de figuritas, y se la voy a pintar de amarillo, ese color que tanto le gusta...

La hija: ... Ese es mi sueño, ¡ser maestra de escuela! A ver si se me da porque aquí en el campo no es tan fácil lograrlo. Hay que ir a estudiar lejos, y eso cuesta dinero, mucho dinero... Por más que quiera una cumplir sus sueños no es tan fácil... no...

La madre: ... ¡Otra vez esa puerta! Le voy a pedir a mi marido, otra vez, que la arregle. Todo el año se lo he pedido... ¡Qué raro que no lo ha hecho!... Él siempre tiene todo listo, sobre todo las cosas

de la casa...

La hija: ... ¡La Lupe ya me ha de estar esperando! Mejor me apuro, y de paso le hablo de este libro que me prestó el profe. Me gustó mucho porque habla de cómo se formó el mundo y cómo surgieron los seres humanos. En esta historia salían animales y hombres misteriosos, mujeres sabias, abuelas mágicas, dioses fantásticos y un árbol de jícaras que nunca se marchitaba, pero los principales personajes eran unos gemelos. Sí, gemelos como mi hermano y yo, que aunque tenemos la misma edad somos tan distintos... Este libro, mejor no se lo voy a devolver al profe. Me gusta como está, viejo y usado. ¿De quién habrá sido? ¿Cómo será la persona que escribió, casi en todas las páginas, con esta letra tan menudita? No, mejor me lo quedo y lo llevo con las demás cosas que voy recogiendo... Después de todo es una historia que habla de hermanos gemelos... Sí, gemelos, como mi hermano y como yo... Ahora que va ser Navidad ya falta poquito para que cumplamos años, porque con mi hermano cumplimos juntitos los dos. Dice mi mamá que yo nací antes y que atrasito venía mí hermano... Así pasamos de lo lindo en este tiempo porque pasamos de la Navidad al cumpleaños y del cumpleaños a las fiestas del Fin de Año...

El padre: ... ¡Ve! Allá va mi hija. Siempre con sus cosas: buscando, recogiendo y guardando. ¡Ay, Dios! Me salió igualita que la mamá. ¿Para dónde irá? ¡Ve! También aquí viene mi hijo, sin piscucha y con el hilo todo enredado. ¡Ja!... Siempre compitiendo con sus primos...

La hija: ... Gemelos, gemelos como los de este libro... ¡Mejor me apuro porque mi prima ya me ha de estar esperando! Tengo que

enseñarle las nuevas cosas que he encontrado y hablarle del libro. También así nos ponemos de acuerdo para ir mañana juntas a la escuela para prestar más libros... Sí, mañana vamos...

La madre: ... ¡Ve! Hoy que veo pasar a esta niña, le voy a pedir que vaya donde la comadre y que se traiga la costura que le encargué y que de paso pase por donde sus tías a traerse unas quesadillas... ¡Y que regrese rápido!, que no se entretenga mucho con su manía de las cosas por recoger...

El padre: ... ¡Los gemelos! ¡Están lindos los condenados! Se les ocurrió venirse juntos, uno atrás del otro... ¡Qué coraje el de mi mujer! Eso de parir doble, no es de cualquiera. A mí, esa noche me temblaban las patas. ¡Yo no fuera capaz de aguantar eso! Y ella tan menudita que es y aun así le hizo frente, uno tras del otro. Cuando creíamos que todo había pasado, ahí venía el otro... ¡Púchica, qué valor! Yo preferiría enfrentarme con un toro que a esa vaina de parir doble... Por eso la quiero tanto, porque es una mujer valiente. De una vez me dio la parejita, niño y niña... de un solo los dos. ¡Que más le puedo pedir!... Ya nada, nada más...

La hija: ... *(Buscando en su bolsa)*. Este caballito amarillo lo encontré entre el lodo y las piedras de las casas que dan para la poza, a lo mejor debió ser de algún niño de por aquí. Lo más seguro es que lloró cuando lo perdió. Bueno, yo lo tengo y se lo voy a guardar por si regresa a buscarlo. No importa cuánto tarde, yo se lo voy a tener guardado... Así como les guardaron las flautas mágicas a los gemelos... porque sin ellas no hubieran podido derrotar a los señores de la oscuridad. Sí, porque los gemelos habían venido a este mundo para limpiar las ofensas

cometidas. A limpiarlo de la maldad, del dolor, del odio, pero sobre todo a limpiarlo de todos aquellos seres crueles, que habían hecho daño a otros, los indefensos. Estos gemelos mágicos con sus flautas, trucos y artimañas habían vencido a los seres malvados que masacraron, torturaron y asesinaron a un pueblo inocente. Habían renacido de un par de calabazas colgadas de un árbol y habían vuelto a nacer para que el bien siempre prevaleciera sobre el mal...

El padre: ... ¡Ya la encargué donde el compadre! Él trabaja bonito la madera. Una puerta llena de dibujos de flores, animalitos y esas cosas de jardín. ¡Qué feliz se va poner ella! ¡Qué feliz al ver su puerta nueva! ¡Ni se imagina lo que le tengo de Navidad!... Mientras ella está allí, desgranando esas mazorcas... ¡Ni se imagina!... Mañana, mañana la voy a poner...

La hija: ... ¿Será cierto eso? Pero, ¿quiénes pueden ser tan malos para cometer todos esos crímenes? Y con mi hermano, al ser gemelos, ¿estaremos destinados para hacer algo importante?... ¿Será?... No lo creo. ¿Aquí qué puede pasar? Si todos nos conocemos, trabajamos juntos, nos amamos y vivimos felices... Mi papá cuidando de su casa, mi mamá de su jardín, mi hermano enamorado de mi prima y yo, pues, yo, queriendo ser maestra de escuela. Aquí no hay maldad, y mucho menos hombres malos que nos quieran hacer daño... No, aquí nada malo nos puede pasar...

El padre: ... Bonita se va a ver, aquí, la puerta... la puerta de la casa que da al jardín...

La hija: ... ¡Ve! Ahí va mi hermano, siempre jugando a sus cosas de

niño. Voy a pasar diciéndole que voy para donde la Lupe, para molestarlo nada más...

El padre: ... ¡Ve! Y esos pájaros, ¿por qué van pasando en desbandada? ¡Qué raro! No es ni época ni hora que pasen... ¡Todos vienen del otro lado de la loma!... ¡Jmm! No me gusta esa vaina...

La madre: ... A todos les va a gustar esta sorpresa... a todos...

El hijo: ... ¿Qué estará haciendo mi papá, ahí parado, viendo como ido hacia el cielo?

La hija: ... Adiós, bichito pelón, ¿adiviná para dónde voy?...

El hijo: ... ¡Ve, esa puñada de pájaros que va pasando! Mejor me voy a ir a traer mi hondilla para bajarme unos cuantos...

El padre: ...mañana la pongo...

La madre: ...sí, mañana empiezo...

El hijo: ...mañana le digo...

La hija: ...sí, mañana...

La madre: ... Bien dicen que “los vientos de octubre todo lo descubren”, pero lo que han traído estos vientos este año, no me gusta. Una no es que sea mal pensada, ni es que le deba algo a las autoridades, pero es mejor prevenir, total, con ellos, no está demás “prevenir que lamentar”. Bien dicen que “el que nada

debe, nada teme”, así nos criaron nuestros padres y abuelos, pero a mí, últimamente, me da mala espina todo esto. Estas cosas no se habían visto por aquí. Nosotros somos una comunidad de gente de bien, respetuosos de la ley, alejados de todo problema...

El padre: ... Uno lo que quiere, sobre todas las cosas, es prosperar, sacar adelante a su familia. Aquí en el campo siempre se han visto injusticias, ya sea de un lado o del otro, no importa de donde vengan, siempre vienen. Por eso, como comunidad y como familia, se nos ha enseñado a estar unidos, tanto en la abundancia como en la escasez... Eso nos hace sobrevivir y sobrellevar cualquier adversidad. Así como nos enseñaron nuestros padres y abuelos a respetar a la autoridad, también nos enseñaron a temerla y desconfiar de ella, sobre todo cuando se ponen del lado del poderoso, del dueño de la tierra, de los partidos políticos, de los gobiernos...

La madre: ... No tendría que ser así, pero así son las cosas... Una persona cambia cuando tiene poder, por muy mínimo que sea, siempre cambia... y siempre termina abusando de los demás...

El padre: ... Eso es mentira cuando dicen que la autoridad está para cuidarlo a uno. Puede ser que pase en otros lados o en las capitales, pero aquí, aquí en el campo, eso es mentira... Y es peor con el ejército... ¡Jmm! Por eso es que algunos se han cansado de tantas injusticias, se han atrevido a hablar, a protestar y hasta a gritar contra todo este abuso... Otros aún han pasado a más...

La madre: ... La abuela diría que la mazorca que salió mala nos estaba avisando, la que salió con gusanos, esa era la que nos estaba

avisando los malos tiempos que venían... No es que una sea ignorante de lo que pasa, pero esas cosas, uno siente que pasan en otro lado, no aquí... Y que les pasan a otras personas, no a uno...

El padre: ... La gente del otro lado de la loma viene huyendo... Pasan por aquí sin detenerse ni decir nada... Lo único que quieren es huir... Se están yendo para otros lados... Dicen que van a irse más al norte, hasta cruzar la frontera, ¡si Dios se los permite! Será para tanto, me pregunto yo...

La madre: ... Vámonos... Vámonos de aquí... No nos quedemos a esperar la desgracia...

El padre: ... ¿Será que por todo esto es que pasaron esos pájaros en desbandada? ¿Lo mejor será irse...? Si antes la desbandada fue de pájaros, ahora es de personas... No dejan de pasar, a cada rato están pasando...

La madre: ... Aquí ya no estamos seguros, sobre todo los cipotes, que siempre son los más indefensos ante los abusos de las autoridades...

El padre: ... ¿Pero irse?... ¿Será para tanto?... ¿Y dejar todas las cosas? Todo por lo que uno ha luchado... Bueno, solo sería por un tiempo, nada les va a pasar... Aquí las dejo, aquí las encuentro... ¿Pero la casa?... ¡Tan bonita que me estaba quedando!...

La madre: ... Lo importante es salvar la vida, a los cipotes... Las cosas, ahí quedan y se vuelven a hacer... La tierra, ahí nos va a esperar para que la trabajemos... Lo importante es sacar a los

cipotes de esta desgracia que se nos viene encima...

El padre: ... Todos estábamos felices esperando las fiestas de fin de año: de la Navidad a los cumpleaños, de los cumpleaños al Fin de Año... Y así nos acostábamos cada noche, entusiasmados con lo que cada quien iba a hacer mañana... y mañana... y mañana... ¡Y ve ahora, pues!... Pensando en salvar el pellejo...

La madre: ... No sé qué andará pensando mi marido, pero creo que lo mejor será irse por un tiempo. Así como están las cosas, será mejor prevenir. Más vale la seguridad de uno que cualquier desgracia. Desde hace un par de meses las cosas se están poniendo feas. Una no puede decir que no está pasando nada... ¿Y si la guerra nos viene a tocar la puerta?... ¿Qué vamos a hacer? ¡Dio'guarde!... Todos nosotros somos gente de paz, no andamos metidos en nada de eso. Es cierto que de vez en cuando los "muchachos" pasan por aquí, pero solo pasan y así como llegan se van, al igual que el ejército, uno no se mete con nadie y, sin embargo, a todo aquel que nos pide un poco de comida, se la damos, porque la comida y el agua no se le niegan a nadie... Eso es hacer "el nombre de Dios", digo yo...

El padre: ... Dicen que del otro lado de la loma se ve un hombrerío con uniformes verdes... Todos son del ejército, ese mismo ejército que dice que está para protegernos, pero de quién, me pregunto yo... A cada rato vienen llegando más, por tierra y por aire, no paran de llegar los camiones y los helicópteros... Dicen que vienen peinando todo el terreno, casa por casa... ¡Arrasan con todo!... Que ponen a un lado a los hombres y al otro a las mujeres y a los niños... y a los ancianos, también... Que los están interrogando a puros culatazos... Los acusan de ser colaboradores... De tener armas escondidas y de ser parte

de las organizaciones subversivas...

La madre: ... Por aquí está pasando toda la gente que viene huyendo desde esos lados del cerro... La de los caseríos y cantones, la de las comunidades más pequeñas, también... Por aquí pasan con sus pocas pertenencias, heridos y magullados, hambrientos y asustados... Muchos otros, sin nada, solo llevan lo que traen puesto... Vienen contando cosas extrañas, cosas de torturas y violaciones... Hay quienes dicen que están matando a la gente... ¿Será?... Yo creo que lo mejor será irse por un tiempo... Esto nunca había pasado por estos lugares... nunca...

El padre: ... Y ahora que la casa estaba quedando bien bonita, con las paredes pintaditas de cal, el techo de puras tejas nuevitas y la puerta de la casa que da al jardín, amarilla, amarilla... ¡Así, como a ella le gusta!...

La madre: ... El jardín... El jardín de la casa... Lleno de flores y verdecito todo el año... ¿Quién lo va a cuidar, ahora?...

El padre: ... ¿Y la niña? ¿Adónde habrá ido?... ¡Hay que decirle que nos vamos!... ¡Que agarre camino!... ¡Que nos encontremos en la poza y de ahí nos vamos más al norte!...

La madre: ... Y yo que mandé a la niña al otro lado del potrero... Ahí cerca de la loma de donde viene huyendo toda esta gente... Ojalá se junte con sus primos, con sus tías, con la Lupe, y salgan corriendo, ¡ya!, para los cerros del norte...

El padre: ... La casa... La casa... La puerta que dejo atrás...

La madre: ... ¿Y la sorpresa que les tenía preparada para la Navidad?...
¡Ya no va a poder ser!

El padre: ... Ojalá que el niño se ponga las vivas y corra para la poza,
porque aquí, aquí ya no va a encontrar a nadie...

La madre: ... Lo último que alcanzo a ver, desde acá, es esa puerta
nueva... amarilla... de la casa... Esa puerta nueva que estaba
pintando mí marido... ¡Qué bonita se ve!... Esa puerta de la
casa que da al jardín...

El hijo: ...corro, corro... corro para que no me alcancen...

La hija: ... ¿Será posible que esté pasando...?

El hijo: ...corro, vuelo... vuelo como la piscucha... como la
abeja... como el colibrí...

La hija: ...los señores de la muerte ahí vienen...

El hijo: ...todas las familias salimos corriendo...

La hija: ...yo nunca había visto un muerto...

El hijo: ...destripados, mutilados, descuartizados, quemados...

La hija: ...mis primos, mis tías, mis amigas...

El hijo: ...sigo corriendo sin descansar... ya casi llego... corro,
salto, me escabullo...

La hija: ... ¡Hey, Lupe! ¿Por qué viene corriendo toda esa gente?...

El hijo: ...corro más rápido que todos... que mis primos, que los soldados, que mi papá...

La hija: ...corramos para las lomas, para la poza, para la quebrada...

El hijo: ...mi papá dando gritos para que nos saliéramos de la casa, del jardín, del potrero...

La hija: ...oíamos los gritos de la gente...

El hijo: ...el dolor...

La hija: ...la muerte... el silencio...

El hijo: ...dejo de correr, de correr como el venado, como la liebre, como el tacuazín...

La hija: ... ¡El silencio! Qué raro, nunca lo había sentido tanto...

El hijo: ...dejo de volar como la piscucha... Dejo de soñar, de pensar, de sentir, de querer...

La hija: ...el silencio...

El hijo: ...el silencio... la metralla... los soldados... mi mamá, el jardín de mamá...

La hija: ...la puerta amarilla de papá...

El hijo: ...los libros de mi hermana...

La hija: ...las piscuchas de mi hermano...

El hijo: ...y la Lupe... la Lupe... la Lupe...

La hija: ... ¿Será posible que esté pasando...? ¿Lo de los gemelos?... ¿Lo del libro de los gemelos?...

El hijo: ... No nos dieron tiempo para nada, todas las familias salimos corriendo. Desde horas antes se había oído el gran cueterío, solo que esta vez no era de cuetillos y silbadores...

La hija: ... Los señores de la muerte han salido de su reino y hoy andan por estas tierras, desatados, reinando desde el horror... ¡Qué terrible! ¿Por qué hay personas así, con tanto odio, con tanta saña para matar?...

El hijo: ... Corro, corro... corro para que no me alcancen... corro, vuelo... vuelo como la piscucha... como la abeja... como el colibrí...

La hija: ... Yo nunca había visto un muerto, un muerto como estos... destripados, mutilados, acribillados, descuartizados, quemados... Ahora he visto muchos, no solo uno, sino que muchos, tirados por ahí, tirados por todas partes...

El hijo: ...corramos para las lomas, para la poza, para la quebrada...

La hija: ...mis primos, mis tías, mis amigas... ¿Qué puede haber adentro de un hombre para que haga estas cosas?...

El hijo: ... Sigo corriendo sin descansar... ya casi llego... corro, salto, me escabullo...

El hijo: ... No tomo aliento, no hay tiempo para eso...

El hijo: ... Corro más rápido que todos... que mis primos, que los soldados, que mi papá...

El hijo: ... ¿Mi papá? ¿Por dónde se habrá ido?... Espero que alcance a llegar a la poza...

El hijo: ... ¿Y mi hermana?...

El hijo: ... ¡Ah!, anda donde la Lupe... Espero que puedan llegar hasta la poza...

El hijo: ...la poza... la poza... la poza...

La hija: ... ¡Hey, Lupe! ¿Por qué viene toda esa gente corriendo?... Pero ya no nos dio tiempo para nada más... el mar de gente, de gritos y de disparos nos alcanzó a todos y nos llevó dando volteretas sin parar...

El hijo: ... Mi papá dando gritos para que nos saliéramos de la casa, del jardín, del potrero... que corriéramos para las lomas, para la poza, para las quebradas... lejos de esa reventazón que cada vez se acercaba más...

La hija: ... Por ratos se oían los gritos de la gente; unos de dolor, otros

suplicando, otros llamando a sus seres queridos...

El hijo: ...corro... corro... corro como el venado, como la liebre, como el tacuazín...

La hija: ...oíamos el dolor de la gente... el dolor de la muerte... ¿la muerte?...

El hijo: ... O quizás no oímos nada, solo fue nuestra imaginación... Quizás toda esa gente se murió sin decir nada, ningún grito de dolor o de protesta... Yo la verdad no sé, solo sé que tenía mucho miedo y no sabía qué hacer... Pensaba en mi mamá, en mi papá, en mi hermana y en la Lupe... Recuerdo que mi papá gritaba que nos encontráramos en la poza y cuando todo hubiera pasado que volviéramos con cuidado a la casa... ahí... en la puerta de la casa que da al jardín...

La hija: ... Cuando volví para este lado del potrero traté de encontrar a mi prima... La buscaba entre los cuerpos que yacían al sol, ya hinchados, verdes y reventados... Traté de encontrarla en nuestros escondites... la llamaba, gritando su nombre, pero solo el silencio me respondía... Allá por la poza la fui a encontrar... Estaba sola... sola y desnuda... Junto a otros cuerpos que no logré reconocer... Ya no era la muchacha alegre y bonita que conocía... ya no era la Lupe... esa muchacha llena de vida y de sueños, de cosas por conocer, de curiosidades e inquietudes... No, ya no era ella... Me dio miedo de encontrar así a mi hermano, a mi mamá, a mi papá... Pero con miedo y todo seguí buscando entre los cuerpos que encontraba, aquí y allá... Los buscaba por todas partes... No paraba de buscarlos... de llamarlos...

El hijo: ... Cuando nos salieron adelante los soldados todos nos desperdigamos, unos salieron corriendo para un lado y otros para otro, cada quien trataba de escapar a cómo pudiera... Aquí sí, todos gritamos... A lo lejos logré ver a mi mamá que nos trataba de encontrar, pero era arrastrada por un mar de gente, después se me fue perdiendo entre el humo y el silencio...

La hija: ... ¡El silencio! Qué raro, nunca lo había sentido tanto...

El hijo: ...dejo de correr, de correr como el venado, como la liebre, como el tacuazín...

La hija: ...solo me queda el silencio... ¿El silencio?...

El hijo: ...dejo de volar como la piscucha... Dejo de soñar, de pensar, de sentir, de querer...

La hija: ... ¿Por qué? ¿Por qué nos han hecho esto?...

El hijo: ...el silencio... la metralla... los soldados... la muerte...

La hija: ... ¡Quizás sí! ¡Tienen razón!... Tienen que venir los gemelos a limpiar toda esta sangre derramada y a hacer justicia... A acabar de un solo golpe con estos seres desdichados que no tienen ninguna otra virtud en la vida que la de hacer daño... Tienen que venir a limpiar la tierra de todo este mal... ¡Las cabezas ya están yacientes en el gran árbol!... Ojalá que sí, que vengan, que vengan ya para poder renacer junto a ellos y ser felices de nuevo en este mundo... Pero si no... si no... ¿Cuánto tiempo tendrá que pasar? ¿Cuánto tendrán que

esperar los muertos aquí yacientes? Los que se vieron interrumpidos de sus vidas, de la felicidad de sus seres queridos... ¡Cuánto dolor, cuánto dolor aquí sembrado! ¿Qué puede nacer de todo esto? ¿Qué puede engendrar el dolor? No creo que sea flores y frutos, milpas y mazorcas, como en el jardín de mamá...

El hijo: ...ya llevo aquí varios días, pero no viene nadie...
Nadie viene, nadie pasa... Mi papá nos dijo que aquí nos encontraríamos, pero nadie ha venido...

La hija: ...cuando por fin pude llegar a la casa, encontré el jardín de mamá, destrozado... Lo habían pisoteado todo, como que un ejército de bestias hubiera pasado por él... sí, eso es lo que eran... unas bestias...

El hijo: ...las flores amarillas de mamá hechas pedazos...

La hija: ...unas bestias que odian la bondad de la vida...

El hijo: ...y la puerta amarilla que papá le iba a regalar a mamá...

La hija: ...hecha astilla, botada a puras patadas y culatazos...

El hijo: ...de la casa ya no quedaba nada...

La hija: ...ni de la puerta de la casa que da al jardín...

El hijo: ...ni del jardín de mamá...

La hija: ...solo quedamos nosotros...

El hijo: ...ojalá que después de todo esto podamos celebrar todavía la Navidad, los cumpleaños, el Fin de Año... y le pueda decir por fin a la Lupe...

La hija: ...o quizás no... quizás ni nosotros quedamos ya...

El padre: ... ¿Cómo era?... ¿Cómo...? Aquí iban las... las que se llamaban... ¿Cómo se llamaban? Y en este otro lado se colocaba el... ¿el qué era de forma puntiaguda?... ¿Cómo era? ¿Cómo era? Y sus plumas... ¿¡Plumas! Sí, plumas se llamaban, eran como... como... ¿Cómo eran?... Eran de color... El color, sí... ¡Los colores!... ¡Los colores! ¿Cómo eran los colores?... Ya no recuerdo cómo eran los colores, ni los pájaros, ni las flores... Dibujo una y otra vez, una y otra vez y nada me sale... arranco hoja tras hoja, hoja tras hoja y las voy dejando regadas por ahí... ¡Qué raro! Si yo antes lo recordaba todo... hasta el camino a casa se me va borrando... Camino horas y horas, días y días y no termino de ubicarme... Yo, que he crecido por todos estos potreros, caminos, laderas, cerros y quebradas... no encuentro el camino a la casa... ¡Otra vez este hilo!... No lo puedo agarrar, se me va de entre los dedos, así de facilito. Aparece y desaparece, aquí, allá... Talvez si lo agarro me ayude a encontrar el camino a casa... Ah, sí, la casa... ¿La casa? La casa era... era... ¿Cómo era? Sí, la casa... el camino... Sé que si llego a esta cruz calle doblando para el amate está el caserío; si doblo para el otro lado, la casa del compadre. Más allá está toda la parentela, la del otro lado del potrero, ¡entonces éste debe ser el camino!... el camino a mi casa... Pero por más que lo tomo no logro llegar... Siempre me encuentro aquí, cansado de tanto caminar... Por más que

recorro las veredas y quebradas no me topo con nadie... con nadie... con nadie que me pueda decir por dónde es... mi casa... casa... Tal me parece que todas esas cosas terribles que hemos vivido no hubieran pasado... Pero ¿dónde están todos esos muertos que creí ver?... Quizás no están muertos y todo fue un mal sueño que tuve... Voy a despertar y a encontrar a mi mujer trabajando en su jardín, a mi hija con sus cositas que recoge, y a mi hijo encumbrando sus piscuchas... ¡Las piscuchas! ¡El hilo de las piscuchas de mi hijo! Elevando piscuchas con el hilo todo enredado... ¡El hilo!... ¡El hilo de las piscuchas de mi hijo!... ¡Ese es el hilo! Voy a agarrarlo, talvez así me lleve hasta la casa, hasta donde están ellos; mi hijo, la niña, mi mujer... Mejor los voy a dibujar para recordarme cómo son, no vaya a ser que se me olviden, también... Quiero despertar, despertar de este sueño, servirme una taza de café bien calentito y salir al sol de la tarde... Solo que no sé cómo llegar hasta la casa... Recuerdo que sabíamos que cualquier cosa pasara nos encontraríamos en la poza... No, así no era mi mujer, mejor dibujo a la niña... O en la puerta de atrás de la casa, la que da al jardín... Ah, sí, la puerta... de la casa... ¿Cuál puerta? ¿Cómo era esa puerta? ¿Cómo era? ¡La puerta, la casa, mis hijos!... ¡Mi familia!... Dios mediante que mi familia haya podido salir con bien de todo esto... Que hayan podido escapar de esta barbarie que nos han hecho... Ah, sí, buscar el camino, el camino a casa... Vuelvo a intentar irme para este lado y nada... Para el otro, y nada. Nunca paso de este lugar, ni de esta hora del día, ni de este silencio...

La madre: ... Ojalá los cipotes encuentren el rastro de granos de maíz que les voy dejando, sobre todo el niño que es el más despistado... Los he regado por todas partes para que cuando lo vean piensen que es de su mamá que los está buscando o

que les está indicando el camino para la casa, para que nos encontremos ahí... No sé si se recordarán de las señales que daba su papá, insistentemente, “que si algo llegaba a pasar que nos encontráramos en la poza...” Ahí iba a ser el punto de reunión... Pero no sé si se recuerdan de eso. Con todo este alboroto quién se va a recordar de esas cosas... No me voy a cansar de desgranar esta mazorca ni de tirar los granos por ahí, por aquí, por todas partes... También a mi marido le puede servir para que encuentre la pista de donde estamos nosotros... ¡Ve! Este hilo que lo encuentro por todas partes... Enredado en los árboles, en los arbustos, en las piedras del camino... Se me enreda a mí también en el pelo, en la falda, en las manos... Sentada en esta piedra a la orilla del camino y con esta mazorca en las manos, voy a esperar a mis hijos y a mi marido. Por aquí tienen que pasar, yo lo sé, a ley que por aquí tienen que pasar. Por eso, aquí voy a regresar siempre a sentarme y a esperarlos... A la gente que pasa les pregunto si los han visto, pero nadie sabe responderme, es más, todos andan buscando a más de alguien por aquí y nadie sabe dar recado de los otros, de los que hemos perdido... Esta mazorca es lo único que alcancé a traer de mi jardín. Es lo único que me queda de ese jardín tan bonito que tenía... ¡Desgrano un grano y otro y otro!... Y así cuento los días y los años que pasan... No encuentro a mis hijos ni a mi marido... ¡Desgrano un grano!... Pero no sé si me van a alcanzar para llevar la cuenta de todo este tiempo que ha pasado. Los días se han vuelto amarillos... pero este amarillo no me gusta... me duele, me cala hasta las entrañas y siento un enorme vacío... Un vacío ya sin lágrimas porque ya se me acabaron todas... Ya no sé llorar, ya no sé gemir, implorar, gritar... ¡Desgrano!... El lodo se ha pegado a mis huesos y ya no sé a la par de quien estoy... ¡Desgrano!... Me da miedo que la eternidad sea esta

soledad... ¡Desgrano!... Por lo menos estuviéramos juntos para poder cargar, entre todos, con este vacío... ¡Desgrano, desgrano, desgrano!... ¡Ve! Después de todo, los granos que he dejado tirados por aquí y por allá han germinado y echado raíces y de ellos ha nacido una milpa, verde y frondosa...

El hijo: ... Voy corriendo entre los cerros, los maizales, las quebradas... La punta del hilo que sostenía la piscucha lo llevo, ahora, entre mis dedos... Doy un poco más de hilo... un poco más... ahora recojo hasta tensar, cuidando que se tense, pero que no se reviente... Doy un poco más de hilo, mucho más, ahora... Compruebo el viento... El viento que trae estas pequeñas hojitas de cuaderno con dibujitos... Las encuentro tiradas por todas partes... entre las piedras, el río, las milpas... Ahora doy más hilo... lo tenso... lo aflojo... El hilo se me va de entre los dedos... lo agarro... lo enrollo... lo vuelvo a soltar... Papá nos decía que nos encontraríamos en la poza, pero ahí no ha llegado nadie... O en la puerta de la casa que da al jardín... pero la casa ya no está... ni el jardín... Doy más hilo... Ahora sí... Doy más hilo... Corro, corro para alcanzar esas hojitas con dibujos... Corro, corro para tocar las hojas de la milpa que se mueven con el viento...

La hija: ... No he parado de buscarlos hasta el día de hoy... En las quebradas, entre las piedras del río, entre los huesos... Los llamo por sus nombres para ver si me contestan... solo el silencio me responde... ¿Cuánto tiempo tendrá que pasar para encontrarme por fin con ellos?... El tiempo se me hace musgo en las entrañas... Hundidas en el lodo encuentro pequeñas hojas con dibujos... Las recojo, las limpio y las guardo... Granos de maíz esparcidos por ahí, por todas partes... Los recojo, los limpio y los guardo... Sigo recogiendo cosas tiradas

por los lugares en que voy buscando... En algún momento pueden servir para algo... Las limpio y las guardo... Cosas que alguna vez fueron de las personas que habitaron esta tierra... Las recojo y las guardo... Tal vez pueda encontrar algo de mi hermano, de mamá o de papá... Las recojo y las guardo...

El hijo: ... ¡Milpa tan bonita que ha crecido por todas partes!...

La madre: ... Una milpa de mazorcas hermosas... Ahora este es mi jardín... mi jardín del olvido... el que ha germinado desde mis huesos... Por eso aquí me voy a estar... hasta que vuelvan... hasta que los vuelva a encontrar... no importa el silencio...

El padre: ... ¡El silencio!... Eso sí recuerdo cómo es... cómo es el silencio, el vacío, la soledad, el frío... ¡Este frío que me cala hasta los huesos!... A veces, en el silencio de la tarde logro escuchar el agua que corre, el agua del río que llega hasta la poza... o el recuerdo de aquella casa, de aquel jardín, de aquella puerta...

La hija: ... Mientras tanto, yo seguiré llegando aquí, al umbral de la puerta de la casa que alguna vez dio hacia el jardín de mamá... Esperando... esperando, aunque ahora sea desde el olvido, desde el olvido de la muerte... Ojalá que aquellos, los que quedan allá en la vida, nos sigan buscando... Sigam buscando el rastro de la memoria a la que todos nos aferramos, como nos aferramos a este hilo que se me enreda en el pelo...

La hija: ... Aquellos gemelos renacieron desde un árbol de jícaras, ahora

estos gemelos renaceremos desde las milpas que germinan de nuestros seres queridos... Vendremos de nuevo a poblar esta tierra y a dar un acto de fe y de vida desde un grito que diga "aquí estamos de nuevo". Porque el mal no vencerá al bien que habita en nuestros corazones... Renaceremos siempre, y siempre, y siempre... desde los huesos de las personas masacradas y desaparecidas... Ojalá que todo esto sirva para algo... para que estas historias no vuelvan a pasar, para que los señores del horror nunca vuelvan a poner un pie sobre esta tierra... ¡Qué así sea!

Cuarenta años después, en la casa comunal del caserío, cuatro pequeños ataúdes contienen osamentas y huesos de una familia víctima de aquella masacre.

El hijo, La hija, La madre, El padre: ... Volvemos a caminar todos juntos en el jardín de mamá, un jardín de flores amarillas... El día está hermoso, como en los tiempos de la Navidad, lleno de piscuchas volando en el cielo... Todos caminamos alegres en dirección a la puerta del fondo, de esa casa bonita, bonita... Caminamos hacia esa puerta amarilla que se abre para nosotros como invitándonos a entrar... Esa puerta de la casa que da al jardín...

Los Del Quinto Piso

15 años de Teatro

Publicación al cuidado de Jorgelina Cerritos y Víctor Candray
El Salvador 13 de octubre 2023